



EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología
San Sebastián, N.º 9 Extraordinario - Diciembre 1996.

“Homenaje a Julio Caro Baroja y José Luis L. Aranguren”

- **A. Beristain.** “A dos Maestros: Julio Caro y J.L. L. Aranguren” 7

ACTO ACADÉMICO EN HOMENAJE A JULIO CARO

- **J. M^o Bandrés.** “Julio Caro: intelectual y humanista” 13
- **A. Beristain.** “Amores de don Julio (1914-1995) 19
- **J.A. Garmendia.** “Evocación y Homenaje a Julio Caro” 31
- **J. Garmendia Larrañaga.** “Barojatzaz, oroipen maitasunez” .. 39
- **J.L. Munoa.** “Julio Caro: intelectual independiente” 45
- **P. Caro Baroja.** “Las canciones de las novelas de Pio Baroja” .. 51

PUBLICACIONES DE J. CARO BAROJA EN EL IVAC-KREI

- Procesos y causas por brujería y testificaciones infantiles 61
- Prólogo a *Crisis del Derecho represivo* 77
- Prólogo a *Fuentes de Derecho penal vasco (Siglos XI-XVI)* 83
- Otro trago amargo 91
- Cárceles y asociaciones criminales en el pasado y en el presente 101
- Releyendo textos sobre el libre albedrío y la libertad 129
- El terror desde un punto de vista histórico 139
- El terror desde un punto de vista etnológico 157
- Prólogo a *De Leyes penales y de Dios legislador* 175
- 42 años junto a mi tío 181
- Fantasías y lucubraciones en torno a San Ignacio de Loyola 189

PUBLICACIONES DE J.L. L. ARANGUREN EN EL IVAC-KREI

- Prólogo a *Ciencia penal y Criminología* 201
- El problema de las drogodependencias en el momento actual 207
- La historia de la universalización de los Derechos Humanos 225
- Cuestiones fundamentales desde la ética 243
- Ética y Derechos Humanos 259

EGUZKILORE

Número Extraordinario 9,
San Sebastián
Diciembre 1996
157 - 173

EL TERROR DESDE UN PUNTO DE VISTA ETNOLÓGICO*

Julio CARO BAROJA

Resumen: Conviene estudiar la institucionalización del "terror" desde el ámbito de los pueblos primitivos, enmarcarlo en la Historia general del pensamiento antropológico. Las investigaciones etnológicas de tipo comparativo muestran modelos de asociaciones que tienen como fin producir "terror". Las sociedades terroristas se muestran también en nuestros días, y para poder conocer este fenómeno es preciso un estudio desde todos los ámbitos: sociológico, histórico, antropológico, y criminológico, entre otros.

Laburpena: Komenigarria da lehendabiziko herrietako arlotik "Terror"-instituzionalizazioa ikastea, eta pentsamendu-antropologikoaren Historia orokorrean kokatzea. Konparatibo motako ikerketa etnologikoei "terror" sortzea helburutzat izaten duten elkarteen ereduak azaltzen dituzte. Gizarte terroristak agertzen dira ere gaur-egunean, eta gertakari hau ezagutu ahal izateko behar beharrezkoa da ikasketa bat egitea, arlo guztietatik: soziologikoa, historikoa, antropologikoa, kriminologikoa, etab.

Résumé: Il faut étudier l'institutionnalisation de la terreur dans le cadre des peuples primitifs et l'insérer dans l'histoire général de la pensée anthropologique. Les recherches ethnologiques comparatives montrent des modèles d'association qui ont comme but celui de produire "terreur". Les sociétés terroristes sont aussi présentes à nos jours. Pour connaître ce phénomène, il est indispensable de l'étudier depuis différents cadres: sociologique, historique, anthropologique, criminologique, etc.

Summary: It would be suitable to study terror institutionalization from the scope of primitive people and to insert it in the history of anthropological history. Comparative ethnological researches show several associations whose objective is to produce terror. Terrorist societies are present today. If we want to know this problem, we must study it from all its scopes: sociological, historical, anthropological, criminal...

Palabras clave: Terrorismo, Historia, Pensamiento Antropológico, Etnología, Sociología Primitiva.

Hitzik garrantzizkoenak: Terrorismo, Historia, Pentsamendu antropologikoa, Etnologia, Lehendabiziko Soziologia.

Mots clef: Terrorisme, Histoire, Pensée Anthropologique, Ethnologie, Sociologie Primitive.

Key words: Terrorism, History, Anthropologic Thought, Ethnology, Primitive Sociology.

* J.L. de la CUESTA, I. DENDALUZE, E. ECHEBURUA (Comps.), *Criminología y Derecho penal al servicio de la persona. Libro-Homenaje al Prof. Antonio Beristain*, IVAC-KREI, San Sebastián, 1989, pp. 87-102.

SUMARIO

I. Asociaciones masculinas con actuación terrorífica en las sociedades primitivas. II. Digresión sobre las máscaras. III. Asociaciones masculinas con actuación terrorífica en otras sociedades. IV. Asociaciones de este tipo en España. V. Otros casos y conclusiones.

I

Los datos que se pueden extraer de la Historia acerca del "Terror" en sí poseen formas muy variadas, producidas por factores tan diferentes que sorprenden. Pero acaso, desde el punto de vista sociológico hallamos formas regulares en otro dominio. Conviene realizar una exploración en el ámbito de los pueblos primitivos, porque juzgo que arroja mucha luz respecto a la institucionalización del "Terror" mismo. A pesar de su lejanía en el espacio pueden relacionarse con otras que no lo están y que nos son familiares.

Para entrar en el asunto conviene enmarcarlo en la Historia general del pensamiento antropológico. Durante el siglo XIX, en el campo de la Sociología primitiva, se realizaron descubrimientos singulares. Entre ellos uno decisivo fue el de la existencia de sociedades que, frente a las patrilineales y patriarcales bien conocidas, había en ciertas partes de la tierra otras matrilineales y matrilocales con un Derecho materno imperante. Esto lo descubrió y lo analizó el jurista suizo Bachofen y se incorporó a una teoría de la evolución social de tipo unilineal que fue popularizada por Engels y otros.

El estudio de los sistemas de parentesco y sus efectos se amplió después y ha sido uno de los temas preferidos por los antropólogos sociales y los sociólogos, empezando por Durkheim, el cual estableció una diferencia esencial entre los pueblos que se regían por las reglas de "solidaridad mecánica" que daba el parentesco y los que seguían otros principios de "solidaridad orgánica" dictados por el trabajo social y sus divisiones¹. Estas investigaciones y otras incluso anteriores pueden conducir a una visión demasiado homogénea y aun beatífica de los grupos sociales.

Por eso se ha asignado un valor correctivo de gran significación² a la obra de Heinrich Schurtz (1863-1903) titulada "Altersklassen und Mannerbünde" (Berlín. 1902), que estudia precisamente, las asociaciones de hombres que existen en las sociedades primitivas y que no se fundan para nada o casi nada en el parentesco y que, en muchos casos, limitan sus efectos precisamente. El trabajo de Schurtz dio lugar a nuevas investigaciones sobre el tema, como las reflejadas en la obra de Hutton Webrter "Primitive secret societies" (Nueva York. 1908) y a encuestas monográficas, como las de A. L. Kroeber "The Arapaho ceremonial organization"³ y otras posteriores.

1. *La división del trabajo social*, traducción de Carlos G. Posada (Madrid. 1928). La obra de Bachofen data de 1961. La de Morgan, sobre sistemas de parentesco, de 1869.

2. Robert H. LOWIE, *Historia de la Etnología* (México. 1946) pp. 124-127.

3. *Anthropological papers of the American Museum of Natural History* B, XVIII (1904) pp. 151-229.

Estas averiguaciones sobre pueblos primitivos de América y de los países oceánicos, también de África, habían puesto de relieve varios hechos a los que se les dio más cohesión y semejanza de la que tenían en sí. Pero resultaba clara la existencia de sociedades secretas masculinas de un lado y de otro, la relación de algunas de éstas con el uso de máscaras y con creencias religiosas particulares. Dando un paso adelante en una rígida sistematización teórica de la Morfología cultural, ya por los años de 1911, Fritz Graebner, jefe de cierta escuela, a la que se adhirió el Padre Schmidt, acuñó el concepto de “Cultura de las máscaras” o “Maskenkultur”⁴, que puede verse desarrollado en la exposición sistemática de los llamados ciclos culturales que llevó a cabo en otra obra, titulada “Das Welt der Primitiven. Eine Untersuchung der Urformen Weltanschaulichen Denkens bei Naturvölkern”⁵. Esta fue traducida muy pronto al castellano, pero sin notas bibliográficas ni índices⁶. Es en el segundo capítulo, que trata de la concepción del mundo *animista* en las antiguas culturas agrícolas y *matriarcales*⁷, donde Graebner considera demostrables los nexos que siguen: Economía agrícola–Matrilocalismo o cierto tipo de Derecho materno–Culto a los muertos–Representación de los mismos por máscaras–Sociedades secretas masculinas con danzas– y, en fin, una forma de controlar la sociedad por medios *terroríficos*⁸. Por lo que se ve en las notas, parte de su exposición se basa en el libro de H. Schurtz ya mencionado y en lo descriptivo en obras monográficas como la de R. H. Codrington, “The Melanesians Studies in their Anthropology and Folk-Lore” (Oxford. 1891). Casi todo el sistema que Graebner creó, con su “método histórico-cultural”, de un extremado formalismo, lo aceptó y divulgó el Padre Schmidt, tanto en obras descriptivas⁹, como en otras metodológicas¹⁰. También los discípulos de éste lo siguieron.

La que podríamos llamar ortodoxia del sistema tuvo unos años de vigencia en determinados medios, pero tanto el método como los resultados fueron severamente criticados en unos casos; en otros podríamos añadir que con cierta ironía ligera.

Lo que se sostiene de modo indudable, dejando a un lado la realidad de los ciclos y de la conexión rígida establecida por Graebner, es que los antropólogos de campo del siglo XIX ya habían encontrado numerosos ejemplos de asociaciones, masculinas, juveniles también, que ejercían control terrorífico en su sociedad, utilizando el “secreto” como principio: las máscaras y las danzas rituales como expresiones de este secreto. Un antropólogo de tendencia muy analítica, Robert Lowie, que prestó gran atención a la obra de Schurtz, nos ha dejado la descripción de varias

4. *Methode der Ethnologie* (Heidelberg. 1911) p. 161.

5. Munich. 1924.

6. Por Fernando VELA, (Madrid. 1925).

7. Pp. 33-48 del texto alemán, pp. 47-72 del español.

8. *Das Welt*, pp. 37-38 del texto alemán, pp. 55-56 del español.

9. La escrita en colaboración con W. KOPPERS, *Der Mensch aller Zeiten. Gesellschaft und Wirtschaft der Völker* (Regensburg y s.a.) pp. 109, 128, 257, 275, 276, etc.

10. *Handbuch der Methode der Kulturhistorischen Ethnologie* (Münster de Westfalia. 1937), Índice (p. 323 a: culturas matriarcales).

asociaciones de éstas y también un texto teórico, en que se desmenuzan los casos¹¹.

Hay que reconocer que donde parece expresarse mejor la relación de tales asociaciones masculinas con cierto régimen que llega a producir verdadero "Terror" es en las islas Banks de Melanesia. De un lado se dividía allí la sociedad en fratrias sexuales. Los hombres pasaban gran parte de la vida en común; el centro de ésta era un "club", que existía en cada poblado. Dentro de él se establecían compartimentos distintos, para hombres de categoría también diferente. La admisión dentro de éstos era difícil y reglamentada. Los actos de iniciación costosos y onerosos para el candidato. Pero llegando al fin de la escala cabía resarcirse y aún más: sin embargo, pocos llegaban a tal ideal. Por eso en las islas Banks, propiedad y fuerza dentro del "club" se hallaban asociados: la popularidad del rico y fuerte se establecería según su grado de generosidad.

Dentro del "club" los grados se distinguían por el uso de sombreros y máscaras diferentes. Sólo en grados superiores se podía beber "kava", bebida estimulante. Pero en los clubs no se entraba por edad, sino por poder económico. No se trataba, pues, de asociación con papel definido para la juventud. El "club" quedaba complementado por unas sociedades secretas propiamente dichas, que se denominaban "sociedades de los espíritus". Celebraban sus juntas en la soledad de la selva lejos del poblado, y eran de carácter vario. Se entraba en ellas también por cuota e iniciación.

Los iniciados poseían asimismo, máscaras y objetos que llevaban en mano y otros que servían para espantar a mujeres y no iniciados. Periódicamente puede decirse que practicaban verdaderos "ritos de destrucción" y de "Terror", para hacer sentir su control absoluto¹².

Este puede decirse que es el caso extremo. Pero pese a su tendencia, que es perfectamente legítima a establecer diferencias entre unas asociaciones y otras, Lowie reconoció que el elemento terrorífico se expresa de varias maneras en los casos que allega: sobre todo para amedrentar a las mujeres y para dominar y aun destruir a los no iniciados. Porque también estas asociaciones se rigen o regían por la idea cardinal del *misterio* que, como es sabido ha sido objeto de análisis de los psicólogos de la Religión y de los sociólogos.

Hay monografías referidas a pueblos concretos que engloban bajo el concepto de "ritos de pasaje", los referidos al nacimiento, a la circuncisión y a la "iniciación"¹³; pero al describir estos últimos ya advierten los autores que en éstos el carácter colectivo prima sobre el individual¹⁴, que el misterio o secreto es un ele-

11. *Traité de Sociologie primitive*, traducción de E. Métraux, (París. 1935) pp. 255-292 (capítulo X), 293-331 (capítulo XII).

12. LOWIE, *op. cit.* pp. 272-278. Sobre R. H. CODRINGTON, *The Melanesians. Studies in their Anthropology and Folk-Lore* (Oxford. 1891) pp. 101 y ss. Más moderno W.H.R. RIVERS, *The History of Melanesian Society* (Cambridge. 1914) pp. 60-143.

13. Así la de Günter WAGNER. *The Bantu of North Kavirondo* (Oxford. 1949) pp. 295-378.

14. Günter WAGNER, *op. cit.* 1, pp. 353-378.

mento fundamental y que ciertos iniciados ejercen prepotencia sensible, atemorizando, señalándose grados, dentro de ellos. El "Terror", o mejor dicho la producción del mismo, está sujeta a una verdadera técnica y es curioso observar que para producirlo individualmente en la niñez se ha recurrido a determinados mitos¹⁵, en ciertas asociaciones y en grupos de carácter misteriosífico se halla relacionado con un instrumento o artefacto muy sencillo, que es el que se llama en castellano bramadera o zumbadera, el "bull-roarer" inglés, acerca del que se ha escrito mucho y sobre el cual ya publicó un luminoso ensayo Andrew Lang hace más de un siglo¹⁶. En él, después de indicar el uso que tiene entre pueblos de Australia, para hacer que las mujeres se asusten y aparten de los lugares donde suena y tras afirmar que era un juguete elementalísimo en la Inglaterra de su época, recuerda cómo se usaba en los misterios griegos. En efecto, el *ρόμβος* no es otra cosa. Lang consideraba que su uso era "a survival from the time when Greeks were in the social condition of Australians"¹⁷. Dejemos esto a un lado. El aparato elemental, también se llamaba *χῶνος*. En latín se usan "rhombus" y "turbo" y todavía hay otros nombres, *στροβίλος*. Unos de los nombres parecen referirse a la forma, otros al ruido producido por el artefacto. Clemente de Alejandría y algún otro autor cristiano lo describen, como usado en los misterios de Dionysos¹⁸. Hay un breve texto de Eurípides que comprueba el uso religioso¹⁹ y otros de diferente clase y época: pero es preciso advertir que, por otra parte, hay bastantes textos poéticos y satíricos griegos y latinos en que se hacen referencias a su uso en la Magia amatoria.

Los hay, en efecto, de Teócrito²⁰ o Luciano²¹, por un lado. De otro en Ovidio²² y Propertio²³. Es curioso advertir que según un artículo del "Morning Post" del 16 de enero de 1931, en Londres se usaba en rituales de Magia Negra²⁴ más o menos pedantescos.

En otras tierras se ha usado en época de Carnaval: así en algunas partes del País Vasco, donde se llamaba "furrunfarra".

15. Véase mi estudio "El terror desde el punto de vista histórico", en VARIOS, *Cárcel de mujeres*, Bilbao, Mensajero, 1989.

16. "The bull-roarer. A study of the mysteries", en *Custom and myth* (Londres. 1885) pp. 29-44. LOWIE, *op. cit.*, p. 263 (en relación con Australia).

17. LANG, *op. cit.*, p. 32.

18. *Protrep* 11,17 (p. 16).

19. *Hel.* 1362.

20. En *Las hechiceras*, Idilio II, 230.

21. *Dial-Meretr.* IV, 5 (288).

22. *Am.* 1,8,7 y *Fast.* II, 575.

23. II, 28,35.

24. R.V. SAYCE, *Primitive Arts and Crafts* (Cambridge. 1933) p. 140. En Escocia se utilizaban para llamar al ganado.

II

Al comenzarse a llevar a cabo investigaciones etnológicas de tipo comparativo surgió, así, pronto la cuestión de por qué aparecían en los pueblos de Europa, en determinadas circunstancias del tiempo, elementos semejantes a los que se iban registrando en los pueblos llamados primitivos, con formas que sorprendían por su semejanza. Las observaciones dieron lugar a teorías conocidas, como la de las "supervivencias" o "survivales".

No es cuestión de analizarla ni de discutirla ahora. Sí de decir algo en relación con el concepto de "máscara" y otros amedrentadores o terroríficos, dentro del ámbito europeo.

La máscara teatral se llama *πρόσωπον* en griego, "persona" en latín y esta segunda palabra es la más conocida. La llamada "trágica" tenía variedades que llegaban a veinticinco, según edades y sexo, con expresiones diferentes y rangos distintos. La "cómica" aún más, según también el papel. Acerca de estas máscaras teatrales se ha escrito muchísimo. Aquí conviene destacar que los historiadores de la literatura y los preceptistas de otra época ya comentaron sus efectos como productoras de "Terror", ni más ni menos.

He aquí un texto que lo acredita.

"Al representarse las *Euménides* de Eschilo se desmayaron los muchachos, abortaron las mujeres preñadas, y se puso todo el teatro en una horrible agitación; pero los autores mismos que refieren este accidente tan funesto lo atribuyen a las horrosas máscaras de cincuenta Furias que formaban el coro, las cuales tenían por cabellos serpientes verdaderas"²⁵.

El mismo erudito del que se toma la referencia, y que no indica de dónde, recuerda con más puntualidad un texto de Filostrato, en la "Vida de Apolonio" de Tyana, respecto al efecto que una máscara trágica que llevaba un histrión en su trabajo, produjo en Sevilla (Hispalis), en gente que huyó aterrorizada, al verla y oír la voz que de ella salía.

En tercer lugar recuerda otro texto de Juvenal sobre efecto también de terror producido a niños rústicos en brazos de su madre por la visión de las "pálidas máscaras" con bocas enormes²⁶. El abate Andrés venía a creer que tanto la trama de las "Euménides", como la forma de las máscaras eran recursos ajenos al "mérito intrínseco" de la tragedia en sí, en general²⁷. Es este asunto que resulta ajeno a lo que aquí se trata. Pero Andrés insistió que con independencia del valor literario o estético de la obra representada había un factor que era el del efecto que sobre el pueblo produce el horror de ciertos hechos²⁸.

25. JUAN ANDRES, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*. IV (Madrid. 1787) pp. 41-42.

26. ANDRES, *op. cit.*, ed. cit., IV, p. 43. Está en la vida de Esquilo, que se imprime en cabeza de sus obras en las ediciones antiguas.

27. ANDRES, *op. cit.*, ed. cit., IV, p. 43.

28. ANDRES, *op. cit.*, ed. cit., IV, p. 44.

Dejando a un lado el uso de la máscara trágica y el recuerdo de sus efectos insistiremos en que en los autores trágicos hubo con constancia una intención de producir terror y aun de aterrorizar. Andrés mismo recuerda la conmoción y llanto que produjo a los atenienses la representación de "La pérdida de Mileto" uno de los trágicos más antiguos de Frinico (511 a. de J. C.) a la que se refiere Heródoto²⁹.

También lo que cuenta Luciano, respecto a cómo los abderitanos entraron en una especie de delirio al asistir a una representación de la "Andrómeda" de Eurípides³⁰, aunque observa que parte del efecto podría atribuirse al intenso calor que hizo durante la jornada.

Estamos, pues, ante el hecho claro y constante de que el hombre procura producir efectos de horror, o el "Terror" mismo y en forma multitudinaria, por vía verbal y mediante imágenes. Dejando ahora a un lado la expresión teatral volvamos a un mundo en que la máscara ejerce también de modo vario su función terrorífica.

En latín se llamaba "larva" a un tipo de máscara: esta palabra servía asimismo para designar a los *muertos malvados y malignos*, que con aspecto amedrentador, se decía que aparecían a los vivos y les producían furias y delirios. Esta palabra se usa luego por los autores cristianos medievales, que le dan nuevos significados.

Los muertos malignos se equiparan a demonios propiamente dichos que poseen a hombres y mujeres ("larvati"). De una manera que conviene ahora destacar resulta que ya avanzados los tiempos en textos canónicos se prohíben las mascaradas llamadas "charivaris" con el nombre de "Larvaria", recordando la significación de "larva" como máscara³¹. La asociación del muerto maléfico, con la máscara terrorífica es altamente significativa: pero ciertos procesos semánticos nos revelan otras asociaciones no menos importantes para nuestro objeto entre máscaras y seres también temidos y terroríficos, en las que la palabra "larva" entra asimismo.

Las palabras "masca" y "mascha" están ampliamente documentadas en textos medievales de ciertos países de Europa, con la significación de "striga" o "stria", que, en italiano, han dado "strega" y que corresponde al castellano bruja.

Du Cange en su glosario³², recogía de Ugutio la equivalencia "masca, stria". Luego, de las leyes de los longobardos, una prohibiendo atentar contra la vida de la mujer considerada "striga" ("quae dicitur Masca")³³. Otra sobre los que la llaman "striga" o "masca" del "Edictum Rotharis"³⁴. También da el siguiente texto de Gervasio de Tilbury (hacia 1220): "Lamias, quas vulgo Mascas, aut in Gallica lingua

29. VI. El texto de FILOSTRATO, V.9. El de JUVENAL, III, 175-176. LUCIANO, *De Salvat* 27.

30. *Cómo se debe escribir la Historia* 1.

31. Du CANGE, *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis*, IV (Paris. 1733) col. 58 s.v.

32. Du CANGE, *Glossarium*. cit., ed. cit., IV, col. 574.

33. *Le Longobardorum*, lib. I, tit. 11, 69 y lib. II, tit. 11, 62.

34. Tit. 77.

strias, Physici dicunt nocturnas esse imagines, quae ex grossitie humorum animas dormientium perturbant, et pondus faciant”³⁵.

Todavía añade que “Arverni etiam num *Masques*, scorta vocant”. Del glosario sajón “Gottoniano” recoge una etimología, según la cual la de “masca” sería una voz compuesta de una palabra que significa *horror* o *terror* y de otra que significaría algo como mueca (*grimace* en francés). Hay también referencia a otros usos populares.

En segundo lugar se recogen ejemplos del uso de “masca” con el sentido del francés “masque”, “larva” en una de las acepciones latinas de esta palabra latina.

En el mismo Ugutio bajo la palabra “larva” se dice: “Simulacrum, quod terret, quod vulgo dicitur Mascarel, quod apponitur faciei ad terrendos parvos”. “Mascara” en *Joannes de Janua*. En *S. Althelmo*, “De oct. Vitiis”

“Sic quoque Mascharum facies cristata facessit,

Cum larvam et Mascham miles non horreat audax;

Qui proprio fretus praesumit fidere gesta...”

El artículo sigue con el relativo a “Mascarata” que se considera voz itálica, de “maschera”³⁶. Entre otros textos conviene recordar uno que dice que los gibelinos eran conocidos por “Mascarati” y los güelfos como “Rampini”³⁷. Estamos con esto ya cerca de nuestras palabras mascarada y máscara, que no son de uso muy antiguo, pues no se documentan antes de fines del siglo XV.

Corominas afirma que en catalán y valenciano aparecen antes y que la documentación más abundante viene de Italia, donde la palabra “maschera” está ya usada por Boccaccio³⁸. Cree que las etimologías que se le dan no son satisfactorias, y aun duda de la relación con “masca”³⁸. La etimología es una cosa, la relación semántica otra. A veces resulta que las asociaciones se realizan de modo difícil de explicar como cuando Lope hace decir a uno, en relación con los muertos que “los que se fueron de aquí no más que máscaras fueron”³⁹. En última instancia, repetiremos, la máscara con máxima frecuencia se halla relacionada con una intención terrorífica. Por eso se prohíbe su uso en leyes remotas, por razones de que con ellas se cometen desmanes: robos, injurias, incluso muertes. Las leyes represivas o restrictivas son muchas. En términos específicos se cita una de los longobardos (“Edictum Rothari 31”, del año 643), que dice “Walapaus est qui se furtivum vestem aliud induerit aut sibi caput, latrocinandi animo, aut faciem transfiguraverit”³⁹.

35. *De Otiis Imper*, decis III, cap. 88.

36. Du CANGE, *op. cit.*, loc. cit. IV, cols. 574-575.

37. Jacobo de VORAGINE, *Chron. Januense* año 1295 y Bartholomeo SCRIBA, *Ann. Geuens* año 1244, etc.

38. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* III (Madrid. 1954) pp. 281,b-285,b.

39. Artículo “Maske” 12, en el *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens* de H. Bächtold-Stäubli y E. Hoffmann-Krayer, V (Berlin-Nueva York. 1987) col. 1757. En general, cols. 1744-1752.

Aparecían por lo demás ciertas máscaras asociadas a la idea de la Muerte, como representaciones de muertos, con nombres que aludían a aquélla y a las almas en rituales en los que la danza y el ritmo desempeñaban un papel especial⁴⁰.

Desde un punto de vista, acaso hartó general, se han realizado investigaciones acerca de las asociaciones juveniles, las danzas con máscaras y su papel en sociedades antiguas indogermánicas, también con creencias especiales⁴¹. Pero el examen de ellas nos llevaría lejos del propósito actual.

III

Vemos, pues, que según de qué punto de partida se arranque, se destacan mejor unos aspectos de esta cuestión fundamental para el hombre y las sociedades de sentir o producir "Terror". Los pueblos primitivos nos presentan ciertos modelos de asociaciones que tienen como fin producirlo, mediante unos procedimientos que parecen repetirse. No han faltado tampoco pueblos de los llamados "civilizados" que han hecho lo mismo y de modo bastante parecido, pero con una racionalización extraña en el uso de ciertos elementos que nos son conocidos. Baste con recordar ahora, en primer término, al "Ku-Klux-Klan". Como se sabe, en América del Norte ha habido dos asociaciones distintas con este nombre. La primera era una secreta, de blancos, que funcionó de 1865 a 1876, con fines de protección ante la reciente emancipación de los negros. El nombre se hizo extensivo a asociaciones diferentes, como las llamadas de modo específico "The Knights of the White Camelia", "The White League", "The Invisible Circle", "Pale Faces" y otras muchas que se fundaron en el Sur de los Estados Unidos, tras la guerra de Secesión. Los adscritos al "Ku-Klux-Klan" eran jóvenes, crearon un ritual y un hábito uniformado. Todo ello para producir "Terror" en los negros, en lo que obtuvieron su designio.

En algunas partes quedaron controladas por hombres violentos, que perseguían otros fines. Los políticos del Norte promulgaron una serie de "leyes de Fuerza" ("Force Laws") para acabar con la asociación.

Hay, así, un período de constitución (1865), otro de organización y desenvolvimiento (1866-1868), otro de actividad máxima (1868-1870) y otro, en fin, de declive (1871-1876). La asociación, sin embargo, obtuvo algunos de los fines propuestos.

Los nombres usados para designar a los jefes de distinta categoría tenían también carácter amedrentador. Había un "Grand Wizard" que dominaba todo el Sur ("The Invisible Empire"). Cada estado lo dirigía un "Grand Dragon". Varios países los regía un "Grand Titan". Cada condado era el dominio de un "Grand Giant". Secciones menores quedaban bajo la custodia de un "Grand Cyclop" y los miembros directivos eran "Genii", "Hydrae", "Furiae", "Goblins", "Great Hawks", "Magi",

40. Así los "Perchten" germánicos. *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens* cit., VI (Berlín-Nueva York. 1987) cols. 1478-1492 y el artículo del mismo sobre las máscaras.

41. Lily WEISER, *Altgermanische Jüng-Lingsweiber und Männerbünde* (Baden. 1927).

"Monks" y "Turks". En "The White Camelia" había, simplemente, "hermanos" y "caballeros" con "commanders".

Pasaron los años, pasó el siglo XIX. El año de 1915 durante la noche del "Thanksgiving", fundó el segundo "Ku-Klux-Klan", William Joseph Simmons, una especie de predicador ambulante, con programa mixto en que por un lado se hablaba de fraternidad, religiosidad y misticismo y por otro de la supremacía del hombre blanco, americanismo, oposición al catolicismo, a los judíos y a los negros.

La herencia venía de otras asociaciones en parte. Su historia es complicada, pero la organización en sí es menos interesante desde nuestro punto de vista que la del "Ku-Klux-Klan" primero, con su nomenclatura folletinesca y su ritual. La bibliografía sobre los dos es inmensa⁴². Podemos recordar ahora que las luchas que se dieron en alguna ciudad del Sur de los Estados Unidos en 1924, que repetían en escala menor lo ocurrido el año precedente en Oklahoma, fueron objeto de juicios diferentes.

El primer "Ku-Klux-Klan" fue conocido en España en su tiempo. En "La Ilustración Española y Americana" del 16 de diciembre de 1872 (año 16, nº 47) p. 752, hay un grabado que representa a los del Mississipi, con motivo de algunos actos recientes de que daban cuenta los periódicos de los Estados Unidos. Es curioso comparar este grabado con fotos de mucho después como la que ilustra el artículo de P. W. Wilson "The Night Riders" en "The Sphere", 12 de mayo de 1928 (CXIII, nº 1477) p. 264, en el que se quita importancia a la asociación: los periódicos y revistas de España dieron información abundante sobre este segundo "Ku-Klux-Klan"⁴³. Otras asociaciones de tiempos modernos nos hacen ver, también, que la idea de copiar modelos primitivos se suele dar con móviles políticos, de suerte que cabe referirse a procesos de "primitivización", que unas veces son conscientes por completo, pero que en otros casos presentan caracteres más equívocos. No cabe duda de que el "Ku-Klux-Klan" se constituyó con la idea de aterrorizar mejor al grupo étnico negro, considerado más primitivo que el blanco, y más fácil de amedrentar mediante un proceder.

Pero ha habido, en nuestros tiempos, otras asociaciones terroríficas con elementos que podríamos llamar rituales, dejando aparte otras más complejas, en las que el "Terror" se puede emplear, como la "Mafia" o la "Camorra".

Hacia 1949 se empezó a notar en Kenya, colonia británica que había alcanzado desarrollo económico considerable, un movimiento xenófobo entre los nativos.

El pueblo de los kikuyu fue el más significado en la revuelta y al Norte de Nairobi se creó una asociación terrorista secreta, el "Mau-Mau", que años después, en 1952, asesinó a un jefe indígena y a una cincuentena de blancos, entre ellos mujeres.

42. Véase el artículo correspondiente en *The Encyclopaedia Britannica*, 14 ed., XIII (1929) pp. 513, b-514, b. El de la edición de 1947, XII, pp. 513, b-514, b, tiene poca diferencia.

43. Así por ejemplo *La Esfera* año XI, nº 530 (1 de marzo de 1924) publicó un artículo, firmado por A. R. con seis fotografías impresionantes de ceremonias y los retratos del general Nathan B. Forrest y del reverendo William Joseph Simmons.

El Mau-Mau tenía un componente ritual⁴⁴. Al año siguiente fue condenado el jefe nacionalista Jomo Kenyatta, bajo la acusación de haber participado precisamente en las ceremonias de iniciación del Mau-Mau⁴⁵. La condena provocó debates en Inglaterra. En todo caso la sociedad secreta, con sus ritos, se desarrolló al calor de una disputa también económica acerca de la posesión de las tierras más fértiles.

Por un lado, voluntad de volver a un estado “anterior” al colonial. Por otro, imitación de movimientos independentistas, cual el de la India, con la que Kenya tenía mucha relación. Más ritualizaciones terroristas, secretas, de aire “primitivo”. ¿Qué pensar ante este conjunto de hechos, comparándolos con otros que nos son familiares?.

IV

Toca ahora tratar de unos temas que nos resultan más cercanos: el de las sociedades terroristas que se han dado en España, durante la época contemporánea, o en nuestros días: y hay que indicar, en primer término, que así como unas actúan de modo claro y fácil de describir, otras se hallan envueltas en nieblas y equívocos, dignos de ser analizados en sí mismos.

Por razones cronológicas se ha de tratar de éstas en primer término.

A fines del invierno de 1883, los periódicos y revistas de España empezaron a dar noticias de cómo en la zona de Arcos de la Frontera había sido descubierta por un capitán de la Guardia Civil, apellidado Olivera, la existencia de “una tenebrosa asociación internacionalista”, que se llamaba “La Mano Negra”⁴⁶.

Pocos días después en las revistas ilustradas se reproducía un grabado que representaba la venta donde fueron asesinados los esposos Muñoz, por la asociación, y otro (los dos sacados de fotos) de un grupo de presos que estaban en la cárcel de Jerez, acusado de complicidad en los crímenes cometidos por la asociación, que se califica de anarquista⁴⁷. Algo más tarde da otro grabado de más presos, acusados de estar afiliados a la asociación, con aspecto más juvenil en general, y otro con la salida de una cuerda de éstos, rumbo a la cárcel de Cádiz⁴⁸. Los relatos van perfi-

44. “Tourmente nationaliste sur l’Afrique Orientale. La revolte des Mau-Mau. Colonie moderne et prospère, le Kenya vit sous la menace des terroristes xénophobes”, en *France-illustration*, nº 369 (Noviembre 1952).

45. *France Illustration*, nº 392 (18 de Abril de 1953).

46. Véase la explicación del grabado con la vista de Arcos, escrita por Eusebio MARTINEZ DE VELASCO en *La Ilustración española y americana*, del 15 de marzo de 1883, p. 155 a (el grabado en la p. 156).

47. *La ilustración española y americana*, 22 de marzo de 1883, pp. 171, a (explicación) y 173 (grabados de fotos de Montenegro). La revista da cuenta de la muerte de Marx (con retrato) como si fuera un filántropo común y corriente pp. 172 (retrato) y 179.

48. *La ilustración española y americana*, 30 de marzo de 1883, pp. 197 (grabados) y 187 e y 189. Más retratos, a la p. 200, de Don José Oliver y Vidal y Don Tomás Pérez de Monforte, que actuaron contra *La Mano Negra*.

lando las acusaciones y se amplían las informaciones gráficas⁴⁹. A mediados de mayo se informa de que en la Audiencia de Jerez se va a celebrar próximamente la causa contra los miembros de “La Mano Negra” acusados: los asesinos de “El blanco de Benaocaz” y de los venteros Núñez y otros con delitos diferentes⁵⁰. Por fin la noticia del juicio por el asesinato de “El blanco...” se daba con un grabado a dos páginas del momento de la acusación fiscal⁵¹. La sentencia fue dura y por ella se ve que no se puso en cuestión la existencia de la asociación.

Convendrá advertir que poco antes se daba cuenta de un paro general del proletariado campesino de la zona en el momento de la siega, de suerte que el Ministerio de la guerra envió a unos ingenieros militares con soldados del batallón de cazadores de Puerto Rico, para llevarla a cabo⁵².

Es, sin duda, de las informaciones periodísticas de este estilo de donde sacaron su idea de lo que era “La Mano Negra” los criminalistas de la época, con Lombroso en cabeza⁵³.

Luego, todavía, en obras de vulgarización como ciertas enciclopedias se magnifica aún más la imagen de la asociación, relacionándola con otras, de tipo internacional, o específicas de ciertos países, de forma que sorprende⁵⁴.

La cuestión es que, volviendo atrás, al leer las actas de los procesos que se publicaron en 1883 mismo, la impresión que se tiene es menos clara⁵⁵. El compilador, Agustín Sáez, al prolongar el proceso por la muerte de Olivera, acepta que existe una sociedad siniestra que con gran espíritu de propaganda explota la ignorancia y la miseria de los jornaleros andaluces: pero en el mismo proceso Antonio Jaime Domínguez habla de una “Internacional” que tenía como fines “matar, robar e incendiar”⁵⁶. El fiscal le pregunta: —¿No la llamó La Mano Negra?— A lo que el procesado responde: —Eso de La Mano Negra no lo he oído yo, hasta ahora—⁵⁶.

49. *La Ilustración española y americana*, 8 de abril de 1883: fachada de la cárcel de Cádiz.

50. *La Ilustración española y americana*, 15 de mayo de 1883, pp. 291, a y 292 (grabado de la Audiencia).

51. *La Ilustración española y americana*, 30 de junio de 1883, pp. 395 a-b y 400-401 (dibujo de Comba).

52. *La Ilustración española y americana*, 22 de junio de 1883, 390 (dibujos de Comba).

53. *L'homme criminel* II (Paris. 1895) pp. 556-558.

54. Así en el artículo *Mano Negra (la)* de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, XXXII (Barcelona, s.a.) pp. 957, a-958, a.

55. “Los procesos de la Mano Negra - I. Audiencia de Jerez de la Frontera. Proceso seguido a Cristóbal Durán Gil y Antonio Jaime Domínguez por asesinato de Fernando Olivera”. (Madrid. 1883), “II Audiencia de Jerez de la Frontera. Proceso contra Pedro Corbacho, Francisco Corbacho, Juan Ruiz, Roque Vázquez, Bartolomé Gago, Manuel Gago, Gregorio Sánchez Novoa, José León Ortega, Cristóbal Fernández Torrejón, Salvador Moreno Piñero, Antonio Valero Hermoso, Gonzalo Benítez, Rafael Jiménez Becerra, Agustín Martínez Sáez, Cayetano Cruz y José Fernández Barrios por asesinato de El Blanco de Benaocaz...” (Madrid. 1883), III, “Robo y homicidio en la Venta del Empalme. Proceso contra Diego Maestre, Antonio Roldán, Francisco de Paula Prieto y José Jiménez Doblado. Juzgado instructor del Puerto de Santa María” (Madrid. 1883).

56. I.p. 34.

El defensor, por su parte, afirma que en gran proporción, la asignación de crímenes a ella se debe a “preocupaciones del momento”⁵⁷.

Otro letrado defensor admite la existencia de la “inmunda sociedad” así llamada, pero separa de sus acciones la imputada a Antonio Jaime Domínguez⁵⁸. La sentencia condenatoria admite la relación⁵⁹. En el proceso relativo al asesinato de “El blanco de Benaocaz” el compilador admite la extensión de las asociaciones internacionalistas en Andalucía y da la cifra de sesenta y nueve locales, ciento setenta y nueve de oficios y 19.181 en la Andalucía oriental, y en la occidental sesenta y un federaciones locales, ciento setenta y nueve de oficios, con 19.168 afiliados. En Jerez los afiliados eran veintidós canteros, ciento cincuenta agricultores, setecientos vinicultores y ciento veinte toneleros⁶⁰. De la intención de imponerse por el terror no se duda⁶¹. La sentencia, larga, se alude a una asociación con miembros que se conocen por el número con una comisión organizadora que puede dictar sentencias de muerte contra asociados, las cuales deben ser ejecutadas por los socios, “aunque la muerte afecte a sus propios padres”⁶².

En la introducción al proceso de la Venta del Empalme, el mismo Agustín Sáez lo analiza advirtiendo algo respecto a los procesados “pertenecientes o no a la sociedad secreta La Mano Negra”⁶³. Hay razones para pensar que un movimiento anarquista obrero en época de gran crisis se interpretó, por los interesados en reprimirlo, como si se tratase de una sociedad secreta de tipo terrorista y que incluso el nombre obedece a un proceso de mitificación. Otros van unidos a éste, de forma que no es cuestión de tratar ahora, acerca de la valoración de la cultura y la inteligencia de los hombres de la sierra y de los del llano, así como sobre la capacidad teórica que pueden haber tenido unos campesinos, en gran parte analfabetos para entender la doctrina anarquista.

En cualquier caso “La Mano Negra” queda en la serie de enigmas históricos no aclarados.

No ocurre lo mismo con otra asociación que actúa ante nuestra vista de un modo constante y preocupador.

Desde hace cosa de veinte años, por lo menos, se da en España una forma de Terrorismo que sobrecoge y que no parece que esté en vías de extinción. Es la que realiza “Eta”. “Eta” actúa, también, en forma de sociedad secreta y esgrime unos argumentos políticos, independentistas, para justificar las matanzas que lleva a cabo, los secuestros, los llamados impuestos revolucionarios, las amenazas, etc. No es una asociación exclusivamente masculina, porque entre sus miembros han sido captu-

57. I,p. 49.

58. I,p. 64.

59. I,p. 67.

60. II,p. VII, nota.

61. II,p. IX.

62. II,p. 353.

63. III,p. 5.

rados mujeres, que habían actuado del modo más violento que cabe imaginar. Si es una asociación en su mayor parte juvenil, en la que los ejecutores se reemplazan y suceden, partiendo de cuadros de adolescentes.

Tiene detrás muchísimos partidarios, que forman un partido político legalizado, con tendencia a imponer su voluntad en ayuntamientos de distinto tamaño, aunque esté en minoría. Son muchos los hombres y mujeres mayores que admiran a los "bravos muchachos" de "Eta" haciendo del "Terror", la alegría y la juventud, una amalgama que, por lo demás, no es original. Cuando escribo esto se celebra un "día del tumulto" o "Borroka eguna" y la divisa "alegría y tumulto" se ve en cualquier parte de Guipúzcoa, etc. En el vocabulario de "Eta" y sus partidarios los enemigos son los "perros", como en el antiguo de origen religioso, había perros moros, perros judíos o perros cristianos. La muerte ajena es motivo de júbilo. La propia de dolor, de acusación. La tortura, la humillación, el maltrato de los presos del grupo produce un martirologio verdadero, con su culto, aniversario, flores en sepulturas.

Hay un traslado de conceptos religiosos a la vida civil. También una copia más o menos deliberada o subconsciente de pensamientos y divisas que aparecen mucho antes.

Por de pronto, en la Italia fascista del momento del triunfo de Mussolini. Sí: aquí están la alegría, la violencia, la juventud, la amenaza continua con su correspondiente juego retórico; pero en vez de hacerse esto en sonoro italiano se emplea un viejo y misterioso idioma, más o menos adulterado y desfigurado y en ambientes pueblerinos o suburbanos. No en la plaza de Venecia.

Lo que queda de primitivo y arcaizante es el uso, si no de máscaras, sí de capuchas, más o menos Ku-Klux-Klanescas, para exhibirse en fotos de revistas y el de apodos, como los que podían llevar hace más de cien años los también "bravos muchachos" que actuaban bajo las órdenes del Cura Santa Cruz en las mismas tierras, (entre los cuales habría más de un ascendiente de los actuales partidarios de Eta) dado lo que la experiencia indica. El gusto por lo secreto y terrorífico se estiliza en forma asimismo muy arcaica. Cualquier joven petulante de pueblo puede presumir de que es "confidente de Eta", "Está en el secreto", o dentro del secreto; de un secreto que no es el de Estado o alcoba. Es un secreto de asociación terrorífica que cultiva estos dos viejos conceptos casi siempre unidos: secreto y "Terror".

Resulta así, en última instancia, que desde que se fundan las sociedades secretas con un signo político e ideológico humanitario, pero no terrorista, el ingrediente terrorífico se le asigna por los que le son hostiles. Tal ocurrió con los masones sobre todo y también con otras sociedades similares, como la de los carbonarios y otras que se multiplican en el siglo XIX.

Lo que se ha escrito acerca de tales "sociedades" es mucho y en gran parte bastante sospechoso de exagerado, de un lado u otro. No es ésta la ocasión de tratar el tema. Baste ahora con recordar que un escritor catalán, José Mariano Riera y Comas (1827-1865), que fue vicepresidente de la Propaganda católica de España, escribió dos gruesos tomos, titulados "Misterios de las sectas secretas, o el franc-masón proscrito, novela histórica, interesante por su plan y su objeto, adecuada

a los sucesos políticos de estos tiempos en España”⁶⁴. En ella se hace la pintura más negra y terrorífica de la Masonería y sus actividades en España. Tuvo gran éxito: también fue combatida. Al morir el autor de tuberculosis, en un sector de sus lectores corrió el rumor de que lo habían envenenado las sociedades secretas⁶⁵. Como botón de muestra éste es suficiente: pero hay que reconocer que autores más serios pagaron tributo a creencias parecidas, ya que creyeron en *semejantes acciones* terroríficas⁶⁶.

V

Es claro que tanto el estudio de la tendencia que se observa en la juventud a estar descontenta, como el del hecho de producir miedo al prójimo y en última instancia, muchos de los hechos a que se ha aludido en este escrito, se pueden estudiar desde puntos de vista muy diferentes. Los psicólogos pueden destacar el significado de unos elementos, los sociólogos el de otros. Lo mismo ocurrirá con historiadores y antropólogos sociales (e incluso culturales). El criminalista adoptará también su posición y el político otra. Los hechos no se ven nunca en su totalidad e integridad. Pero hay un mal peor que éste: es el de no quererlos ver, ni siquiera desde el propio rincón. No faltan, así, gentes tan optimistas como programáticas que en obras de Sociología, Antropología, etc. no tocan temas como éste y otros porque les parecen denigrantes, según la visión. Pero frente a ellas la realidad de los hechos hace pensar a otras, que han llegado a estudiar a sectores de la juventud de los pueblos de Europa, aquejados de una nueva forma de “hybris”.

Entre los autores ocupados en este trabajo destaca T. R. Fyvel, autor de “Trouble makers. Rebellious youth in an affluent society”, libro que se publicó en 1961 y del que uso una edición de 1964⁶⁷.

El autor arranca de la observación de los que en inglés se llamaron “Teddy Boys”, que tuvieron gran actuación internacional en la década de 1950 a 1960. Llevó a cabo encuestas e interrogatorios entre los que constituían estos grupos juveniles, que se daban en medios, especialmente suburbanos, no sólo de las grandes ciudades inglesas, sino también en Alemania, Austria, Francia, Suecia y Rusia. Tenían y tienen un culto de la violencia, fomentado sin duda por el cine, por las películas de gangsters, etc., desprecio total por la ley establecida y gusto por la destrucción en sí misma, que les hacía y hace producir el terror de sus vecinos. Los movimientos

64. Barcelona. 1864. Parece que de 1847 a 1850 la publicó con el título de *Historia de las sectas secretas o el Franc-Masón proscrito*, en diez volúmenes (Torras-Corominas, Barcelona). Antonio PALAU, *Manual del librero hispano-americano* VI (Barcelona. 1926) p. 281.b.

65. Según la nota biográfica de la *Enciclopedia universal, ilustrada europeo-americana* LI (Barcelona, 1926), p. 527.a.

66. La obra de Don Vicente de la FUENTE, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España, y especialmente de la francmasonería*, tres tomos (Madrid. 1870-1871) es una muestra.

67. “Schocken books”. Nueva York.

de violencia presentan focos iniciales y difusiones que se pueden seguir como cualquier otro hecho cultural. Con estos movimientos se relacionan los de los que también se llamaban "angry young men".

Alguna relación puede tener esto también con posiciones de descontento y no conformidad intelectual de la juventud en estos mismos países modernos, como las que ha estudiado Kenneth Keniston⁶⁸. Pero ahora conviene seguir la pista de los puros entusiastas de la agresividad física.

Tenían éstos sus puntos de reunión, a veces también formaban grupos con nombres simbólicos, incluso de carácter confesional como en Glasgow los "Norman Conquerors" (católicos) frente a los "Billy Boys" (protestantes)⁶⁹.

Otros muchos elementos han servido para caracterizarlos en la sociedad inglesa: por vestimenta, desde el punto de vista sexual, por xenofobia, por actitudes particulares en certámenes deportivos, etc. Se piensa que estos productos de la sociedad actual se deben a los cambios técnicos, materiales y morales de la misma, en relación con la inmediatamente anterior. Se han descrito cambios semejantes para resaltar sus posibles o probables efectos. No se puede negar, sin embargo, que los grupos de jóvenes rebeldes y agresivos de hoy tienen sus antecedentes y parientes lejanos: porque el viejo en muchos rasgos es igual a sí mismo siempre y el joven también, por mucho que cambien los tiempos y las circunstancias, que tampoco lo hacen en una línea ascendente siempre, como creían personas de autoridad y peso en el siglo XIX.

En última instancia, al llegar al término de esta averiguación, nos encontramos con que una palabra clave, "Terror" de modo hartamente sorprendente si se medita acerca de su uso, se emplea pensando en un Dios supremo o en unos dioses, con poder ciego sobre los hombres, tanto como al pensar en las acciones más miserables y viles de éstos, movidos por sentimientos políticos, por deficiencias psíquicas o por otras causas, en tiempos diferentes, países distintos y circunstancias también distintas.

Mayor enigma no se puede dar... y sin embargo, a muchos no les sorprenderá y otros sentirán cierta repugnancia a encararse con él, porque hasta cierto punto lo que consideran su "ideal" es el mismo que el de los que quieren conseguirlo por medio del "Terror", e incluso en un tiempo determinado, creyeron maniobra hábil darles ánimos y excitarlos, con un maquiavelismo de corta visión.

En el lenguaje actual es también frecuente que se use de la palabra "violencia" para dar cuenta de estos actos. Creo que es una palabra inadecuada porque en primer término, en español tiene desde antiguo varias acepciones, que se refieren a la forma más que al fondo⁷⁰.

En segundo lugar elude una cuestión también de fondo desde el punto de vista psicológico y social.

68. *Youth and Dissent. The rise of a new Opposition* (Nueva York, 1971).

69. FYVEL, *op. cit.*, p. 93. Entre las dos guerras.

70. Véase las que da el *Diccionario de la lengua castellana* IV (Madrid, 1739) pp. 491,b-492,a.

Al terminar de escribir esto, entre la noche del 12 de Noviembre de 1988 y la mañana del 13, veo que en un documental de la televisión acerca de lo que de modo inadecuado se ha llamado "virus informativo", se habla de los que lo manejan y se emplean los términos de "terroristas" y "Terrorismo". En el ABC del día 13 hay, por otra parte, una amplia documentación sobre cierto sector de la juventud de determinados barrios de Madrid; a los que la caracterizan se les llama "litrones". Son jóvenes que hacen ostentación de abusar del alcohol en plena calle, que arrojan en ella botellas y envases, pero que también cometen actos de violencia y tienen sometido a un pequeño terror al vecindario.

El vecindario empieza a reaccionar. Hechos antiguos se repiten, resentimientos, de tipo psicopatológico se pueden expresar utilizando los progresos de la Técnica.

Esto puede decirse que es el caso extremo. Pero
 pese a su tendencia, que es perfectamente
 legítima a establecer diferencias entre unas
~~o~~ asociaciones y otras, Lowie reconoció
 que el elemento terrorífico se expresa de
 (en los casos que luego) ^{sobre todo}
 varias maneras: para amenazar a las
 mujeres y para dominar y aún desvirtuar a
 los no iniciados. Porque también estas
 asociaciones se rigen ^(o rigen) por la idea cardini-
 -nal del misterio, que, como es sabido
 ha sido objeto de análisis de los psicó-
 logos de la Religión y de los Sociólogos.

Autógrafo de Julio Caro Baroja, "El terror desde un punto de vista etnológico".